

UN ORDEN INTERNACIONAL BASADO EN REGLAS

El presidente del Gobierno expone la posición de España frente a la guerra «ilegal y absurda» en Oriente Próximo



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, durante su comparecencia ante el Pleno del Congreso, el 25 de marzo.

«**E**L derecho internacional, el multilateralismo, la diplomacia, son las mejores herramientas que existen para frenar la guerra y propiciar la paz». Así lo manifestó el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, cuando el 25 de marzo compareció en el Pleno del Congreso para exponer, a petición propia y del Partido Popular, la posición de España sobre la actual crisis de Oriente Próximo.

Según expuso Sánchez, desde que el 28 de febrero Estados Unidos, «sin avisar a sus aliados, sin amparo legal y sin un objetivo definido», comenzó junto a Israel a bombardear Irán, ha habido casi 2.000 muertos confirmados y más de cuatro millones de desplazados en Irán y Líbano. Añadió que

la guerra ha causado una respuesta «cruel e ilegal» del régimen iraní a sus países vecinos, «que condenamos y rechazamos porque a una ilegalidad no puede responderse con otra ilegalidad»; 12.000 millones de dólares de dinero público gastado en operaciones militares; una contracción severa del turismo, del comercio marítimo y del tráfico aéreo mundial; y un incremento drástico del precio de los hidrocarburos y de otras materias primas, esenciales tanto para el correcto funcionamiento de la economía global como para la seguridad alimentaria de millones de personas.

El jefe del Ejecutivo consideró que los promotores de esta guerra han logrado «socavar la legalidad internacional, desestabilizar Oriente Próximo, reavivar los conflictos en Irak y Líbano y enterrar Gaza bajo los escombros, pero no en esta ocasión bajo los escombros del hormigón, sino del olvido y la indiferencia». Además, advirtió, se ha llevado la inseguridad a países del Golfo Pérsico que eran seguros; se han incentivado los programas nucleares de Pakistán y Corea del Norte; y se ha dado a Putin más de 8.000 millones de euros para financiar su invasión de Ucrania gracias al aumento del precio del combustible y el levantamiento de las sanciones, también producido por la administración estadounidense, agravando las dificultades energéticas y logísticas del pueblo y del ejército ucraniano. «Y en Teherán —dijo—, cambiar a un enemigo por otro aún peor, porque es un líder igual de dictatorial y aún más sanguinario que su padre, y a diferencia de este, es partidario de que Irán desarrolle armas nucleares». «Resumiendo, esto es un desastre absoluto», subrayó el presidente del Gobierno en su intervención.

ACTUACIÓN ESPAÑOLA

Sánchez explicó que el Ejecutivo ha trabajado en cinco frentes: la denegación a Estados Unidos del uso de las bases de Rota y Morón para la guerra; la evacuación más importante de nuestra historia, de 8.000 españoles que quedaron atrapados en Irán y otros países del Golfo, unido al envío de ayuda humanitaria a varias naciones y al refuerzo de la defensa de Europa mediante el envío de la fragata *Cristóbal Colón* a Chipre; la aprobación del Plan Integral de Respuesta a la Crisis, con actuaciones sociales y económicas; el impulso a las medidas para acelerar nuestra transición energética; y el despliegue de una intensa actividad diplomática.

En relación a las bases, el jefe del Ejecutivo indicó que todos los planes de vuelo que contemplaban acciones relacionadas con la operación en Irán fueron rechazados, incluidos los de los aviones de repostaje. «No ha sido fácil —admitió—, pero lo hemos hecho porque así lo permite el acuerdo bilateral que gestiona estas bases y porque somos un país soberano que no quiere participar en guerras ilegales».

Con el Plan de Respuesta, contenido en un Real Decreto que sería convalidado por el Congreso el 26 de marzo, se ha levantado «hasta el momento el mayor escudo social de la Unión Europea», según resaltó Sánchez. Agregó que en él se acuerdan «políticas valientes para proteger a nuestros veinte millones de hogares y a tres millones de empresas de las consecuencias lesivas de esta guerra, porque cada bomba que cae en Oriente Próximo acaba golpeando al bolsillo de nuestras familias».

Junto a las políticas de protección, el presidente del Gobierno puso de relieve la importancia de las de transformación, «particularmente en el sector energético, donde apostar por las energías autóctonas nos hace más resilientes a la hora de afrontar estos *shocks* energéticos que nos vienen de fuera». En su opinión, «si algo han demostrado las crisis provocadas por las guerras en Ucrania o Irán es que cuanto menos dependamos del gas y del petróleo, más autónomos seremos como país».

Pedro Sánchez destacó también la «intensa actividad diplomática» desarrollada por el Gobierno para tratar de detener la guerra. «Fuimos los primeros —declaró— en alzar la voz en el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE, hemos conversado con los líderes de una treintena de países estratégicos y hemos logrado que la Unión Europea entera se mueva».

«Lo último que necesitaba el mundo es otra guerra —reflexionó Sánchez—; y en esta ocasión, una guerra ilegal, absurda, cruel, que nos aleja de nuestros objetivos económicos, sociales y medioambientales y de las prioridades de la gente, solamente con un propósito, el de alimentar los intereses de unos pocos, los de siempre, los de arriba». Tras reclamar el valor de un «orden internacional basado en reglas» y el papel de España como «una referencia internacional en defensa de la paz y del derecho internacional», expresó la voluntad del Gobierno de «seguir en el camino iniciado, el de la ley y la paz, con humildad pero también con convicción».

Santiago F. del Vado



Pool Congreso